

COVID

19



El Virus que tiene en Jaque a la humanidad
¿Con tantos problemas que ya tenemos, para qué una pandemia?

A close-up, high-angle shot of a microscope's objective lenses. The lenses are metallic and arranged in a row, with a yellow ring on the front-most lens. The background is a soft-focus laboratory setting with a white lab coat and a blue glove visible.

En los años más recientes de nuestra historia hemos sido testigos de grandes desastres naturales como tsunamis, huracanes, erupciones y temblores a gran escala en México, Puerto Rico, Estados Unidos, Filipinas, Japón, etc.

Como personas nos hemos espantado y hemos sufrido al ver las consecuencias devastadoras de estas manifestaciones de la naturaleza, pero también nos hemos asombrado por el espíritu de misericordia, de unidad y de solidaridad de la población para aliviar el dolor de los que sufren.

Hoy nos enfrentamos como humanidad a un nuevo desafío, combatir a un enemigo tan pequeño de 126 nm (un nanómetro es la millonésima parte de un milímetro y sólo se puede ver mediante microscopio) pero que tiene a la humanidad entera en peligro de colapsar económica y socialmente, afectando todas las áreas del quehacer humano.

Este diminuto virus que no vemos pero que sí somos testigos de sus efectos devastadores y mortíferos, al ver hospitales llenos, familias enterrando a seres queridos y a naciones enteras cerrando fronteras y declarando cuarentena entre sus pueblos, hace que mucha gente se pregunte: ¿Dónde está Dios en medio de tanta desgracia? Por otro lado, también hay quienes se cuestionan si este virus es un arma biológica o si es un castigo de Dios.

Dios ama su creación.

Cuando Dios creó los cielos y la tierra, todo lo creó perfecto. Al respecto la Biblia dice: “Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera” (Génesis 1:31).

Pero el ser humano decidió abandonar a Dios,

dejando a un lado sus mandamientos, siguiendo un camino equivocado, acarreado para sí, terribles enfermedades y dolor, que son, de manera directa o indirecta, consecuencia de la caída del hombre en pecado.

Hace 2,000 años Jesucristo dijo que antes del fin del mundo y antes de su regreso, viviríamos varias señales y tal parece que se están cumpliendo todas en nuestra generación: “Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares. Y todo esto será principio de dolores...y unos a otros se aborrecerán. Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos; y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará” (Mateo 24:7-12).

En las primeras etapas de la historia humana, Dios utilizó un diluvio para mostrar su poder y su justicia debido a la maldad de los seres humanos, pero antes de enviar el diluvio, por 120 años se le anunció a los seres humanos que se arrepintieran y se acercaran a Dios.

Sabemos que el mal siempre ha existido, pero su multiplicación ahora es exponencial y el coronavirus es una ilustración muy clara (no deseada) de cómo se propaga exponencialmente también la maldad entre los hombres, al grado que ya hemos llegado al punto de que a lo bueno le llamamos malo y a lo malo bueno. El ser humano siempre ha querido superarse, pero lo ha querido hacer sin tomar en cuenta a Dios y al separarse de su Creador, vive las consecuencias viviendo en odios, envidias, terrorismo, narcotráfico, guerras, plagas, divorcios y pleitos,





privándose de tener paz, gozo y felicidad que es lo que Dios siempre ha querido darnos.

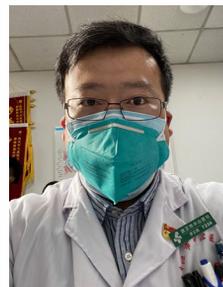
Pero en medio de la tragedia como la del coronavirus, siempre hay una puerta abierta para encontrar a Dios. En el arca de Noé, había una puerta, que mientras estaba abierta, significaba que uno podía entrar y salvarse, pero cuando se cerró, nadie más pudo entrar.

Hoy por hoy, sabemos que hay la posibilidad de nuevos virus y una razón es porque Jesucristo nos ha anunciado anticipadamente que habrá pestes (en plural). Nuestra pregunta al sobrevivir esta pandemia, no debería ser por qué mueren y se enferman las otras personas, sino ¿por qué Dios me permite seguir vivo a mí? La respuesta nos la da Dios mismo al decirnos: "...con amor eterno te he amado; por tanto te prolongué mi misericordia" (Jeremías 31:3b).

A veces, uno tiene que morir para salvar a otros.

El Dr. Li Wenliang, que trabajaba en Wuhan, China, fue quien descubrió y advirtió a sus colegas sobre el virus que creía se parecía al SARS, otro coronavirus mortal, e incluso en un inicio fue acosado por las autoridades chinas.

Los primeros días de enero del 2020 Li trató a una mujer que sufría glaucoma, empezó a toser, al día siguiente tuvo fiebre y dos días más tarde estaba en el hospital. No sabía que tenía



el virus y finalmente, el 20 de enero declararon emergencia en Wuhan, pero el virus ya se había dispersado incluso fuera de China. Algo tan pequeño produciendo daños mortales, de la misma manera que lo hace el pecado. “La paga del pecado es muerte, más el regalo de Dios es vida eterna en Cristo Jesús” (Romanos 3:26)

“Mi hijo era maravilloso”, dijo Li Shuyin, padre del doctor a la BBC, que finalmente murió después de estar tratando a varias personas que habían recibido el virus.

Se estima que encontrar una vacuna certera puede tardar muchos meses, en relación al pecado, Dios, sabiendo de las consecuencias mortales que el pecado traería a la raza humana, desde la eternidad dispuso enviar a Jesucristo, su único Hijo, a morir por nuestros pecados: “Sabido que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir...con la sangre preciosa de Cristo...ya destinado desde antes de la fundación del mundo...” (1 Pedro 1:18-20).

La Biblia también agrega: “Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5:8). ¡El hijo de Dios es maravilloso!

? Si puedes leer estas líneas, es porque Dios te ha permitido sobrevivir a esta pandemia para recordarte que te ama. Recibe el amor de Dios para ti. Arrepiéntete de tus pecados y hazlo mediante una sencilla pero sincera oración entregando tu vida a Dios.

Puedes hacerlo diciéndoselo tú mismo con la siguiente oración:

“Jesús, creo que tú eres el Hijo de Dios. Te agradezco por tu amor al morir por mí que soy pecador. Te acepto como salvador y Señor de mi vida a partir de este momento. Creo que resucitaste y que vives hoy. Por favor ven a mi vida. Pongo mi vida en tus manos. Amén”.

Si hiciste la oración **¡felicidades!** acabas de recibir a Jesucristo como tu Salvador. Ahora, los siguientes puntos te ayudarán a crecer en tu fe:

- 1. Habla con Dios** cada día, mediante la oración.
- 2. Lee la Biblia** cada día para conocer más a Dios.
- 3. Busca una iglesia** para aprender de Jesús.
- 4. Comparte tu historia** con otras personas.



Puedes solicitar gratis el curso bíblico: **“Mis Primeras Horas con Jesús”** a: diadevangelismoglobal@gmail.com